



La exposición, una serie de paneles, con textos e imágenes, muestra los 78 años de amistad ininterrumpida. FOTO: JOAN REVILLAS

MANUEL PALLARÈS Y PICASSO, TRAS LA ESTELA DE LA AMISTAD

Horta de Sant Joan. El centro de interpretación explora la relación entre ambos artistas que perduró durante décadas

SÍLVIA FORNÓS
TARRAGONA

«El Centre Picasso d'Horta de Sant Joan se inauguró en 1992 y desde entonces teníamos pendiente reivindicar la figura de Manuel Pallarès, porque fue él quien trajo a Picasso hasta Horta, dicho en otras palabras, si no hubiese sido por Manuel Pallarès no estaríamos hablando de la relación entre Picasso y Horta de Sant Joan».

Con estas palabras, el presidente del equipamiento, Elías Gastón, argumenta el porqué de la exposición que sigue la estela de la amistad entre ambos artistas, y que se plasma en una serie de paneles, con textos y fotografías, que resumen las más de siete décadas de relación personal y emocional

entre el pintor de Horta de Sant Joan y el malagueño.

Cabe destacar que ya en 2005 el Centre Picasso d'Horta de Sant Joan organizó una muestra sobre el pintor local. «Fue una exposición retrospectiva que reunió la obra del artista que la familia conservaba tras el fallecimiento de su hijo René», explica Elías Gastón, quien dice que «Pallarès tenía el taller en la calle Pelai en Barcelona, y se dedicó a pintar cuadros para vender, sobre todo naturalezas muertas y retratos de la burguesía barcelonesa».

Así, hay que remontarse a 1895-96, cuando ambos coincidieron en la Escuela de Bellas Artes, situada en el edificio de la Llotja, en Barcelona. «El primer día de clase Manuel Pallarès y Picasso se sentaron



2005

El Centre Picasso d'Horta de Sant Joan organizó en 2005 una muestra retrospectiva sobre el pintor local.

en el mismo pupitre; ese fue el inicio de una amistad que perduró hasta el fallecimiento de Picasso, en 1973», rememora Elías Gastón, quien también alude que «Picasso llegó a Barcelona porque su padre, profesor, pidió el traslado desde A Coruña a la ciudad catalana».

Entonces, fue en 1898 cuando Pallarès invitó a Picasso a veranear en Horta de Sant Joan, una estancia que el malagueño también aprovechó para recuperarse de una enfermedad. «Lo que debían ser unas vacaciones de verano se alargaron ocho meses, hasta enero de 1899», explica Elías Gastón. En aquel momento, «ambos prepararon la aventura de su primer viaje a París, junto Carles Casagemas; y los tres compartieron estudio en la capital francesa».